

Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén

En este pasaje también aparece narrado en los Evangelios sinópticos (ver Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Lc 19, 28-38), claro con sus respectivas diferencias, pues cada uno iba dirigido a diversos destinatarios, a los que querían señalarles ciertos aspectos. Pero todos coinciden en lo fundamental.

«La entrada triunfal en Jerusalén es anticipo de la glorificación de Jesús en la Resurrección. Cuando la muchedumbre proclama: *«Bendito el que viene en nombre del Señor»* (Sal 118, 26), está aclamando a Jesús como el Mesías. La frase *«el Rey de Israel»* que no mencionan los otros Evangelios en el pasaje paralelo, subraya un aspecto relevante en san Juan: la condición real de Cristo. El Mesías es el Rey...pero de un Reino que no es de este mundo.» (BdN, p. 9692).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 12, 12-19;

12, 12 AL DÍA SIGUIENTE,

Se refiere al día siguiente de cuando Jesús fue ungido en Betania (ver Jn 12, 1-11).

AL ENTERARSE LA NUMEROSA MUCHEDUMBRE QUE HABÍA LLEGADO PARA LA FIESTA, DE QUE JESÚS SE DIRIGÍA A JERUSALÉN, 12, 13 TOMARON RAMAS DE PALMERA Y SALIERON A SU ENCUENTRO GRITANDO:

«*HOSANNA! ¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR, Y EL REY DE ISRAEL!*»

Al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta

«Tres veces al año la nación de Israel viajaba a Jerusalén para celebrar los grandes festivales de Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. Incluso había gentiles que peregrinaban desde distancias considerables.» (Hahn, p. 138). Llegaban cientos de miles de peregrinos que saturaban las calles y zonas aledañas a la ciudad.

de que Jesús se dirigía a Jerusalén

Lo habían estado buscando, se habían estado preguntando si vendría a la fiesta (ver Jn 11, 56), así que averiguar que Jesús sí iría a Jerusalén fue un notición que corrió como pólvora.

tomaron ramas de palmera y salieron a Su encuentro

«Le recibieron como se recibía a la realeza. Muchos aspectos aluden a su mesianismo. Durante la revuelta de los macabeos, los judíos agitaban ramas de palma para celebrar sus victorias (ver 2Mac 10, 7). La gente lo recibe así como signo de nacionalismo judío y liberación, pues esperaban que fuera el Mesías que los librara de la ocupación romana.» (Martin & Wright, p. 219).

Los israelitas acostumbraban agitar ramas de palma en la fiesta de los Tabernáculos (ver Lev 23,40).» (Hahn, p. 138).

«Los macabeos usaban la palmera en sus monedas como emblema de victoria, mientras que los romanos del primer siglo tenían en sus monedas a una mujer sentada bajo una palmera, imagen de Judea cautiva.» (Ray, p. 313).

Las palmeras prefiguran, anuncian «la victoria que nuestro Señor estaba por obtener sobre la muerte y sobre el diablo, príncipe de la muerte.» (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 51, 1-3).

gritando: ò ¡Hosanna!

òNótese el reconocimiento de la realeza de Cristo por parte de los buenos israelitas...en tanto que la negaban Sus enemigos. Hosanna era una exclamación de júbilo que significa. ¿ayúdanos! (oh Dios).ø (BdS, p.3462).

òSu grito de ¿Hosanna! ¡Bendito el que viene e nombre del Señor!ø es una cita del Salmo 118, 25-26, que alaba a Dios por salvar a Su pueblo y describe una procesión celebrativa hacia el Templo, con ramas (ver Sal 118, 27). La palabra -Hosannaø es una frase en hebreo (hoshiãah naø) que significa, ¡Sálvanos, por favor!ø..ö(M&W, p. 220).

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Esta frase está tomada de Sal 118, 26, uno de los Salmos (los otros eran del 113 al 117), que se solían cantar en las grandes fiestas de Israel.ö (Hahn, p. 139)

Y el rey de Israel!ö

La Sagrada Escritura aplicaba este título tanto a Dios (ver Is 44,6), como a los reyes terrenales de Israel (ver Is 7,1)... En los Salmos de Salomón, el Mesías es un nuevo rey guerrero davídico, que liberará a los judíos de los gentiles y los conducirá con justicia.

Hay una alusión a una profecía de Sofonías, que anunciaba que luego del -día del Señorø Dios restaurará a los que pertenezcan al resto fiel de Su pueblo, y vivirá entre ellos (ver Sof 3, 15).

La multitud da la bienvenida a Jesús como Rey davídico, pero entendido como instrumento de Dios para terminar con la opresión romana.ö (Martin & Wright, p. 220).

Es decir que pensaban que era un Mesías político. No habían entendido en qué consistía el mesianismo de Jesús, cuyo Reino no es de este mundo, como Él mismo lo dirá más adelante a Pilato (ver Jn 18, 33-37).

REFLEXIONA:

La Iglesia Católica inicia la Semana Santa el Domingo de Ramos, en el que se hace una procesión en la que los fieles llevan ramos de palmas en las manos y cantan alabanzas a Jesús (ver C.C.E. #560). ¿En qué se parece y en qué se diferencia de aquella primera procesión que acompañó la entrada de Jesús en Jerusalén?

12, 14 JESÚS, HABIENDO ENCONTRADO UN BORRIQUILLO, SE MONTÓ EN ÉL, SEGÚN ESTÁ ESCRITO: 12, 15 òNO TEMAS, HIJA DE SIÓN; MIRA QUE VIENE TU REY MONTADO EN UN POLLINO DE ASNA.ö

òSe refiere a un texto del profeta Zacarías (ver Zac 9, 9). -Hija de Siónø es un término para referirse al pueblo fiel a Dios, al que en la Sagrada Escritura suele en términos femeninos (como la esposa de Dios)...

Al sentarse en un burrito, cumpliendo lo que anunciaba el profeta, Jesús se identificó a Sí mismo como Rey, pero que viene humildemente a traer paz y reconciliación.ö (Martin & Wright, p. 220).

REFLEXIONA:

Jesús no entró en Jerusalén como solían entrar los reyes, montado en un brioso corcel y seguido de un impresionante ejército de soldados. Quiso entrar montado en un burrito. Con ese gesto quería corregir la percepción equivocada que tenían de Él: no era un guerrero, no era un Mesías político, no venía a

liderar una guerra contra los romanos opresores. Venía en son de paz, y a establecer la verdadera paz, la que viene de Dios y conduce hacia Dios.

Así también hace Su entrada en nuestra vida. Su presencia siempre nos llena de paz. A pesar de que las circunstancias que nos rodeen nos inquieten, a pesar de que lo que nos pida hacer tal vez nos dé temor, cuando cumplimos Su voluntad, sentimos siempre en el centro mismo del alma, que nos inunda Su paz.

Que Jesús entrara ðen Jerusalén montado en un asno tenía un significado preciso: Él era el rey de paz anunciado por los profetas (ver Zac 9, 9). Pero sólo después de que resucitó, los discípulos entendieron el verdadero significado de aquel signo.ö (BdN, 9692).

ðEl modo como el profeta Zacarías describió la procesión real del Mesías recuerda la ceremonia de coronación del rey Salomón (ver 1Re 1, 38-40).ö (Hahn, p. 139).

12, 16 ESTO NO LO COMPRENDIERON SUS DISCÍPULOS DE MOMENTO; PERO CUANDO JESÚS FUE GLORIFICADO, CAYERON EN LA CUENTA DE QUE ESTO ESTABA ESCRITO SOBRE ÉL, Y QUE ERA LO QUE LE HABÍAN HECHO.

ðEn su momento, los Discípulos no entendieron el significado espiritual de estos acontecimientos. Los comprenderían después, cuando los recordaran tras la Resurrección de Jesús, con ayuda del Espíritu Santo del que Jesús prometió que les recordaría todo lo que les dijo y los guiaría a la verdad (ver Jn 14, 26; 16, 13).ö (Martin & Wright, p. 221).

REFLEXIONA.

Decía el Papa Benedicto XVI que muchos textos proféticos del Antiguo Testamento estaban en espera de ser cumplidos. ¡Qué emoción para los Apóstoles cuando fueron dándose cuenta de que uno y otro y otro, todos aplicaban a Jesús, ¡todos se referían a Él!

Y todavía hay textos que aguardan su cumplimiento. Por ejemplo, con relación a sostener palmas en las manos: Ap 7,9;

12, 17 LA GENTE QUE ESTABA CON ÉL CUANDO LLAMÓ A LÁZARO DE LA TUMBA Y LE RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS, DABA TESTIMONIO. 12, 18 POR ESO TAMBIÉN SALIÓ LA GENTE A SU ENCUENTRO, PORQUE HABÍAN OÍDO QUE ÉL HABÍA REALIZADO AQUELLA SEÑAL.

Mucha de la gente que estaba ahí aclamando a Jesús, tenía todavía una fe inmadura: no sabían bien Quién era, pero los maravillaban los milagros que realizaba, el mayor de los cuales había sido devolverle la vida a un muerto.

12, 19 ENTONCES LOS FARISEOS SE DIJERON ENTRE SÍ: ð¿VEIS CÓMO NO ADELANTÁIS NADA? TODO EL MUNDO SE HA IDO TRAS ÉL.ö

ðDesde el capítulo 7, el evangelista ha hecho notar que se está incrementando la cantidad de judíos que creen en Jesús, en oposición a las autoridades de Jerusalén.ö (Hahn, p. 139).

Así como por el oficio que desempeñaba, y a pesar de sí mismo y de su odio a Jesús, el Sumo Sacerdote profetizó que Jesús moriría ðpor todo el puebloö (ver Jn 11, 50-52), así ahora los fariseos profetizaron, a pesar de sí mismos, lo que habría de suceder: todo el mundo irá tras Jesús.

REFLEXIONA:

La gente quería y creía, que la liberación que Jesús, como Mesías, venía a traer, era una liberación política. Les parecía lo máximo, pero se quedaban cortos. No veían más allá, no captaban que Jesús había venido a liberarlos de algo mucho peor que los romanos: el pecado y la muerte.

A veces esperamos que Jesús cumpla lo que le pedimos en lo inmediato, que nos conceda bienestar en este mundo. Entre los hermanos separados abundan los predicadores que aseguran que si te concentras lo suficiente en lo que quieres, por ejemplo un auto deportivo último modelo, y tienes fe, entonces Jesús te lo dará. Es lo que llaman el «Evangelio de la prosperidad» y no es lo que enseña Jesús, que llamó bienaventurados a los pobres de espíritu y lamentó lo que les espera a quienes ponen su corazón en las riquezas de este mundo (ver Lc 6, 20.24; 12, 15-34).

Pululan también en redes sociales los mensajitos con oraciones que piden «abundancia» y «prosperidad» (algunos tienen incluso la audacia de asegurar que «decretan» que quien reciba ese texto la recibirá, como si tuvieran poder). Hace poco me llegó uno en el que con Inteligencia Artificial imitaron al Papa León diciendo haciendo una oración. Lo delataba lo absurdo de lo que supuestamente pedía: invitaba a quien recibiera el mensaje, a poner la mano en el corazón para orar para que se multiplicaran sus finanzas. ¡Háganme el favor! Es imposible que pida semejante cosa el Papa, que, como religioso agustino, hizo voto de pobreza, y que, como Sumo Pontífice, es el Vicario de Cristo que siempre se refirió con desprecio al dinero (ver Lc 16, 9.11), dijo que no podemos servir a Dios y al dinero (ver Lc 16, 13), y al enviar a Sus Apóstoles a predicar la Buena Nueva del Reino, les pidió que no llevaran dinero (ver Lc 9, 3). Pero segura -y desgraciadamente- mucha gente lo creyó, porque lo que buscan en Dios es que les resuelva sus problemas económicos.

En tiempos de Jesús, los que esperaban que fuera un Mesías político no entendieron nada. En nuestros tiempos que esperan un Salvador que los haga ricos, tampoco entienden nada.

Jesús no es liberador político ni financiero, Él vino a liberarnos de toda atadura que nos impida llegar al Cielo, de todo apego que no nos deje encaminarnos con Él y hacia Él.

Pidámosle que nos ayude a corregir la idea distorsionada que tenemos sobre Él, creada a nuestra imagen y conveniencia. Que nos ayude a verlo en Sus propios términos, y aceptar con paz y gratitud que no siempre nos concede lo que le pedimos, pero siempre, y cabe enfatizar ese siempre, nos da lo que necesitamos para encaminarnos hacia la santidad. Que ése sea nuestro gozo y la razón por la que nos alegramos junto con la muchedumbre que lo aclamaba cuando entró a Jerusalén.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?